

III JORNADAS DE ESTUDIOS SOBRE FUERTEVENTURA Y LANZAROTE

**LA SECUENCIA CULTURAL DE «EL BEBEDERO»
(TEGUISE): APORTACIÓN AL CONOCIMIENTO
DE LA PREHISTORIA DE LANZAROTE**

PABLO ATOCHE PEÑA

**LA SECUENCIA CULTURAL DE «EL BEBEDERO»
(TEGUISE): APORTACIÓN AL CONOCIMIENTO
DE LA PREHISTORIA DE LANZAROTE**

PABLO ATOCHE PEÑA

TOMO II. PUERTO DEL ROSARIO, 1989.

INTRODUCCIÓN

«El Bebedero» es un yacimiento de superficie localizado en la isla de Lanzarote, en el término municipal de Teguise. Se sitúa en una hondonada protegida por pequeñas elevaciones que recogen el agua de lluvia depositándola en la zona baja, donde se forma una «mareta»; esas características orográficas fueron sin duda las que propiciaron el asentamiento de grupos de población aborigen en sus cercanías.

Durante el verano de 1985 efectuamos la primera campaña de excavaciones, que se concentró en la perfilación de un área afectada por movimientos recientes de tierra debidos a obras de mejora agrícola, zona que denominamos «Perfilación», y en la cuadrícula A1, obteniendo como resultado una secuencia estratigráfica constituida por un total de cinco estratos de características y contenidos diferentes, con una potencia total de aproximadamente 1,50 metros en el momento en el que se interrumpió la excavación por la ausencia de elementos arqueológicos. De esos cinco estratos, sólo los tres más profundos (V, IV y III) son de interés ya que los estratos II y I son artificiales y constituyen un nivel de cultivo reciente, por lo que aportan escaso número de hallazgos.

EVOLUCIÓN TIPOLOGICA DE LA CERÁMICA DE «EL BEBEDERO»

La evolución tipológica de la cerámica procedente de este yacimiento nos aproxima al conocimiento de su evolución cultural. En este sentido, en la secuencia estratigráfica obtenida durante la campaña de excavaciones de 1985 se observa una clara transformación de la cerámica, tanto en sus aspectos tipológicos como macroscópicos.

A nivel cuantitativo, las cerámicas experimentan un paulatino incre-

mento desde el estrato V al III, alcanzando en este último su índice máximo. Por el contrario, están poco representadas en los estratos II y I, lo que se explica si tenemos en cuenta su origen artificial, de ahí que los escasos elementos arqueológicos que poseen deben pertenecer en su mayoría a los estratos inferiores, sobre todo al estrato III.

En la mayoría de los casos se trata de cerámicas hechas a mano, aunque la cerámica a torno está representada en los estratos V, IV y III. En cualquier caso, el porcentaje de cerámicas realizadas a torno es pequeño con respecto al total y son siempre fragmentos amorfos.

La cerámica hecha a mano aparece por lo general en forma de fragmentos amorfos, con unos índices porcentuales en constante incremento a partir del estrato V. Les siguen en menor proporción los fragmentos de borde, los fragmentos del borde de cuellos y los fragmentos de bases.

Los vasos con la forma completa están ausentes, aunque se ha podido reconstruir el contorno de algunos recipientes, que no obstante proporcionan escasa información. Son vasos con probable forma de tendencia al casquete esférico (estratos IV y III), de tendencia troncocónica invertida y base plana (estrato V) o con el borde ligeramente convergente (estrato IV).

Los fragmentos de borde se localizan a lo largo de toda la secuencia, a excepción de los estratos II y I. Por lo general son bordes con una orientación recta, seguida de la divergente, la cual llega a superar los índices porcentuales de los primeros en el estrato IV. Los bordes con orientación convergente son poco frecuentes; de hecho, están ausentes en algún estrato, aunque su porcentaje es alto en el estrato III. En el estrato IV hay algunos bordes con una orientación ligeramente convergente.

Los fragmentos pertenecientes al borde de cuellos son escasos y, por lo general, corresponden a cuellos cortos, si se exceptúa alguno medio en los estratos IV y III. Son cuellos con formas de tendencia cilíndrica (estratos IV y III), troncocónica o troncocónica invertida (estrato III).

Los labios son generalmente planos, en algún caso engrosado al exterior; no obstante, sus índices experimentan un decrecimiento del estrato V al III, aunque sin descender del 50%; esa disminución se produce en beneficio de otros tipos, especialmente de los labios redondeados, que aparecen en ocasiones engrosados al exterior, pero que en cualquier caso no superan el 30% (estrato III). Además de los dos tipos anteriores, existen otros en menor proporción, como los labios irregulares plano-redondeados (estratos IV y III), apuntados y biselados al exterior (estrato IV) o irregulares redondeado-apuntados (estrato III).

Los fragmentos identificados como bases presentan en todos los casos formas de tendencia plana (estratos V, IV y III). Por lo que se refiere a las bases con formas redondeadas convexas, su existencia está atestigua-

da, aunque de manera testimonial, debido probablemente a su difícil identificación dada la gran fragmentación en que apareció este material.

Las asas aparecen de forma esporádica y corresponden siempre al mismo tipo; son asas de lengüeta, localizadas en los estratos V, IV y III, en este último a veces asociada a un vertedero, apéndice este último que también se encuentra de forma aislada en ese mismo estrato.

La cocción a que han sido sometidas estas cerámicas es, mayoritariamente, continua, tipo que va adquiriendo mayor importancia numérica a medida que se asciende en la secuencia. Algo similar ocurre con el tipo de fuego utilizado, en el que predomina el oxidante, y cuya proporción también se incrementa a medida que ascendemos en la secuencia estratigráfica. Como hecho destacable hay que señalar el hallazgo, en el estrato IV, de algunas cerámicas con las superficies arrebatadas por el contacto directo con el fuego de la cocción.

Las pastas de calidad buena son mayoritarias, aunque sus índices porcentuales decrecen a medida que se asciende en la secuencia, al tiempo que adquieren mayor importancia las pastas de calidad regular y mala.

Por lo que respecta a los desgrasantes, y en términos generales referidos a toda la secuencia, se observa el predominio de los desgrasantes de tipo homogéneo; no obstante, este tipo sólo es mayoritario en los estratos V y IV (en este último sólo en el extremo superior del estrato). Por el contrario, en el estrato III predominan los desgrasantes de tipo heterogéneo.

El tamaño de los desgrasantes utilizados es variado, aunque predominan los fino-medios, que son mayoritarios en los estratos V y IV, mientras que en los estratos III, II y I predominan los de tamaño fino. También son frecuentes los desgrasantes de tamaño muy fino-fino, sobre todo en el estrato IV, y los muy finos, estos últimos abundantes principalmente en los dos estratos más profundos. Precisamente los estratos V y IV son los que han proporcionado una mayor variedad de tamaños de desgrasantes, aunque siempre en porcentajes que no suelen superar el 10%.

Las superficies exteriores están terminadas, por lo general, con un alisado, técnica muy frecuente en el estrato V y cuyo porcentaje desciende ligeramente en el estrato IV, para volver a incrementarse en el estrato III. Además de este tipo de tratamiento, existen otros que también aparecen con frecuencia, como ocurre con los alisados toscos (numerosos sobre todo en el estrato IV) y, en menor proporción, con los raspados. A continuación se sitúan las superficies bien alisadas, tratamiento que constituye hasta el momento la terminación de mayor calidad localizada en este yacimiento. Como hecho destacable habría que señalar que los índices porcentuales de este tipo de tratamiento se incrementan a medida que se asciende en la secuencia estratigráfica.

Las superficies interiores poseen, en líneas generales, terminaciones similares a las que se han señalado para las superficies exteriores; sin embargo, entre ellas son más frecuentes las que tienen buenos tratamientos, o al menos tratamientos que regularizan las superficies (tipo alisado o bien alisado), lo que debe interpretarse como un intento de disminuir la porosidad interior de los recipientes, descuidando por el contrario la superficie exterior, más afectada por el uso cotidiano. En cualquier caso, las cerámicas decoradas presentan siempre terminaciones de calidad, con superficies exteriores alisadas o bien alisadas.

En ocasiones, algunas cerámicas tienen las superficies exteriores e incluso a veces también las interiores cubiertas con un ligero engobe de color rojo (2.5YR-5/6)¹; este hecho se ha constatado en los estratos V y IV.

A nivel global, los grosores de las paredes se sitúan predominantemente entre 0,7 y 1,6 centímetros (fig. 1). No obstante, a medida que se asciende en la secuencia, los grosores inferiores a 1 centímetro acaparan los porcentajes altos; este hecho se evidencia sobre todo en el estrato III. Por el contrario, en los estratos más profundos no están representados, o lo están en muy escasa proporción, los grosores comprendidos entre 0,4 y 0,7 centímetros, mientras que sí lo están los grosores superiores a 2 centímetros. El final del estrato IV (subestrato IVa) constituye un momento de transición entre los estratos donde predominan las cerámicas con grosores medios y gruesos (los más profundos) y aquellos que presentan cerámicas con grosores medios y sobre todo finos, representados por los estratos III, II y I; esto último parece corresponder a su vez con lo que sucede a nivel de las técnicas decorativas, las cuales hacen su aparición justamente en el subestrato IVa.

En el ámbito decorativo, y como norma general para toda la secuencia estratigráfica, existe un marcado predominio de las cerámicas lisas sobre las decoradas; ese predominio es absoluto en el estrato V (fig. 2) y gran parte del estrato IV (fig. 3), ya que a partir del subestrato IVa hacen su aparición las primeras cerámicas decoradas, que ahí se reducen a algunos fragmentos de borde con series de trazos cortos impresos de útil decorando transversalmente el labio. Las cerámicas decoradas alcanzan su pleno desarrollo en el estrato III (figs. 4 y 5), donde comienzan siendo poco frecuentes (subestrato IIIb), para aumentar de forma considerable con posterioridad (subestrato IIIa). En el primero de esos subestratos los motivos decorativos están realizados con incisiones y, en menor medida, con la asociación de incisiones e impresiones de uña o sólo con impresiones de útil o uña y con acanaladuras; estas últimas recorren lon-

¹ Munsell Soil Color Charts. Ed. Munsell Color. Baltimore, 1975.

GROSOR EN CMS.	PORCENTAJES POR ESTRATOS							SUMA TOTAL DE PORCENTAJES
	V	IVc	IVb	IVa	IIIb	IIIa	II-I	
0.4					1.23			1.23
0.5				4.08	2.46	1.61		8.15
0.6		1.19		2.04	6.79	4.83		14.85
0.65					1.23			1.23
0.7	3.03	1.19		14.28	17.28	17.74	13.33	66.85
0.75					1.23			1.23
0.8	12.12	4.76		14.28	25.30	24.19	6.66	87.31
0.85					0.61			0.61
0.9		3.57		16.32	14.19	20.96	6.66	61.7
1	12.12	8.33	11.53	4.08	8.64	12.90	13.33	70.93
1.1	9.09	14.28	11.53	8.16	13.34	6.45	26.66	89.51
1.15					0.65			0.65
1.2		8.33	15.38	12.24	2.46	6.45	13.33	58.19
1.25		1.19						1.19
1.3	12.12	10.71	11.53	6.12	3.08	1.61	6.66	51.83
1.4	12.12	9.52	15.38	8.16	1.23	1.61	6.66	54.68
1.5	3.03	5.95	19.23	2.04	1.23	1.61	6.66	39.75
1.6	15.15	13.09	7.69					35.93
1.7	3.03	5.95		2.04				11.02
1.75			3.84					3.84
1.8	3.03	7.14		2.04				12.21
1.9	9.09		3.84					12.93
2				2.04				2.04
2.1	6.06	1.19		2.04				9.29
2.2		2.38						2.38
2.3		1.19						1.19

Fig. 1. Distribución porcentual del grosor de las paredes de las cerámicas del corte A1.

gitudinalmente algunos labios. Los motivos son sencillos, constituidos por líneas rectas paralelas que dejan entre sí un espacio estrecho relleno con series de trazos cortos, o bien líneas quebradas en zig-zag; en un caso los trazos incisos que decoran transversalmente un labio son tan profundos que dan lugar a muescas o a un «labio dentado». En el subestrato IIIa, las cerámicas decoradas lo han sido de nuevo, por lo general, con incisiones y, en menor medida, con acanaladuras, estas últimas situadas siem-

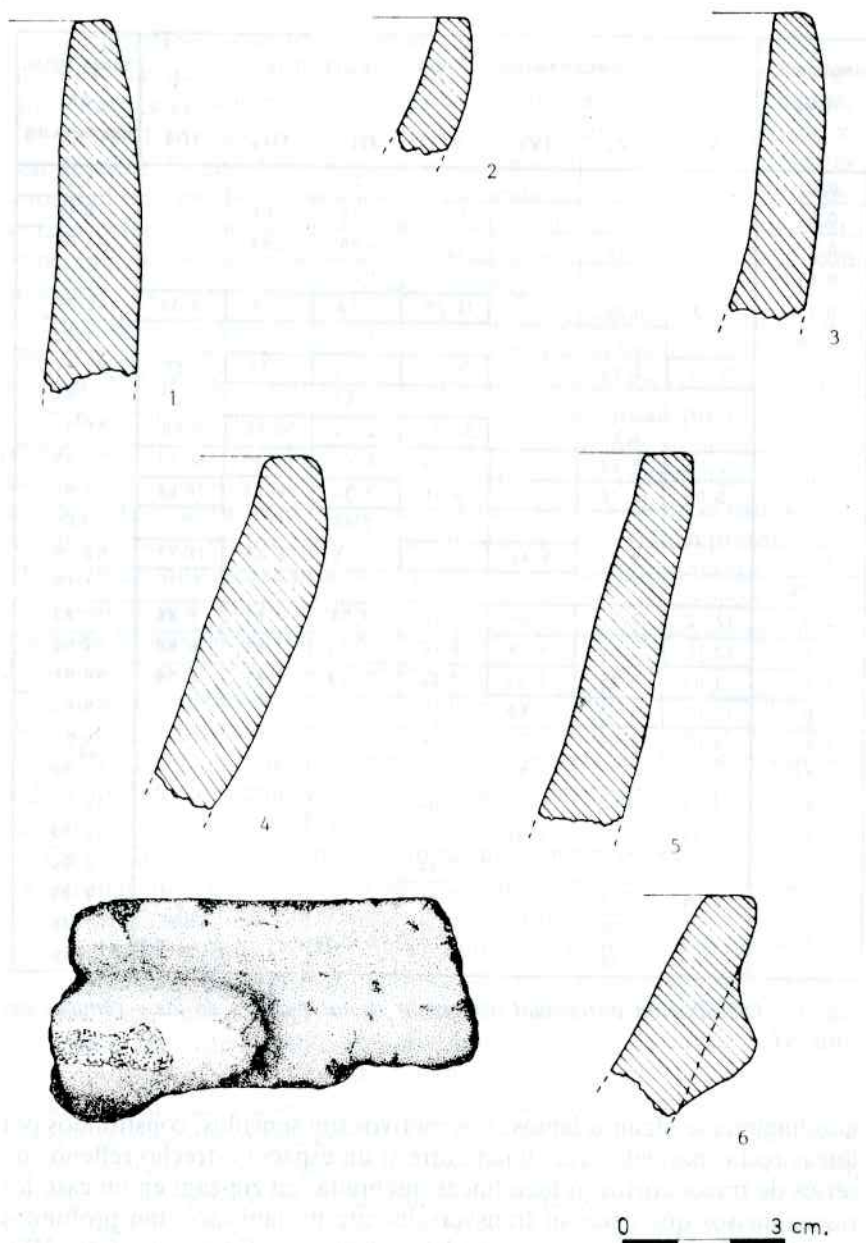


Fig. 2. Corte A1. Estrato V: cerámica lisa.

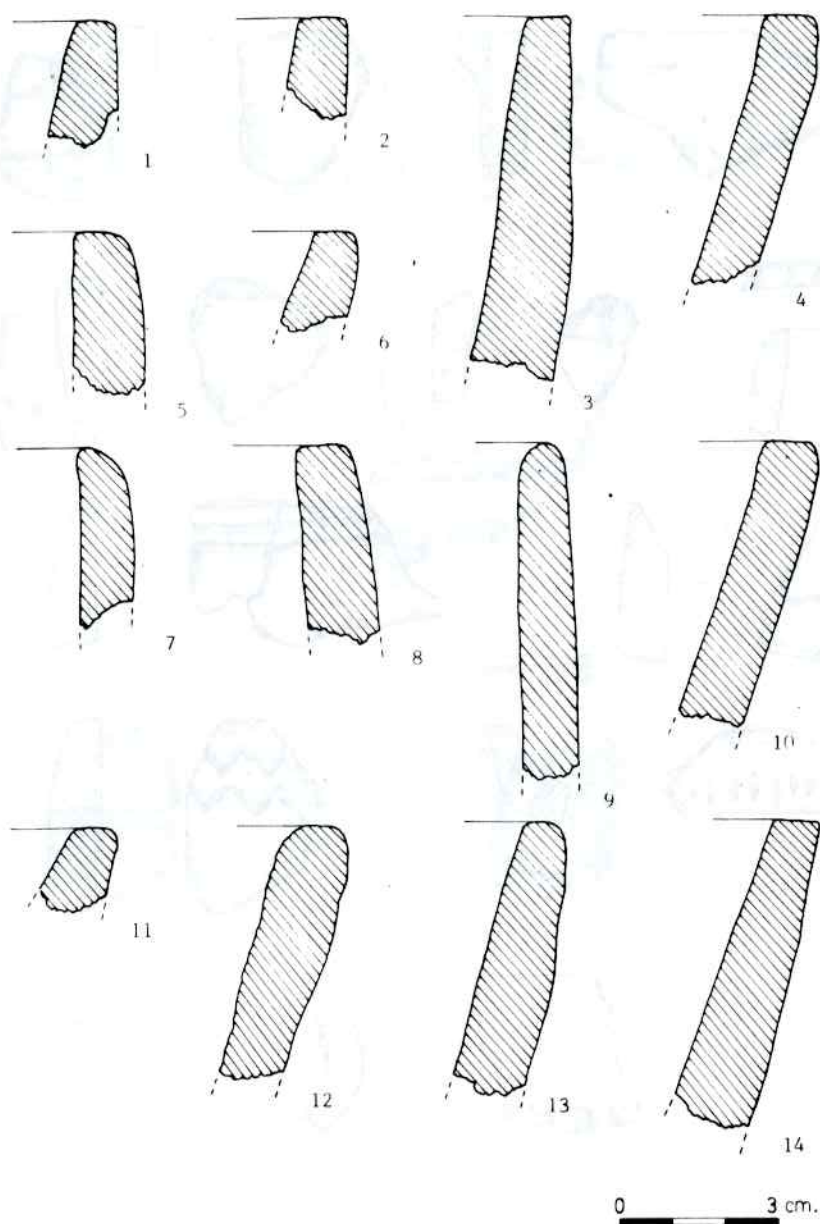


Fig. 3. Corte A1. Estrato IV; cerámica lisa.

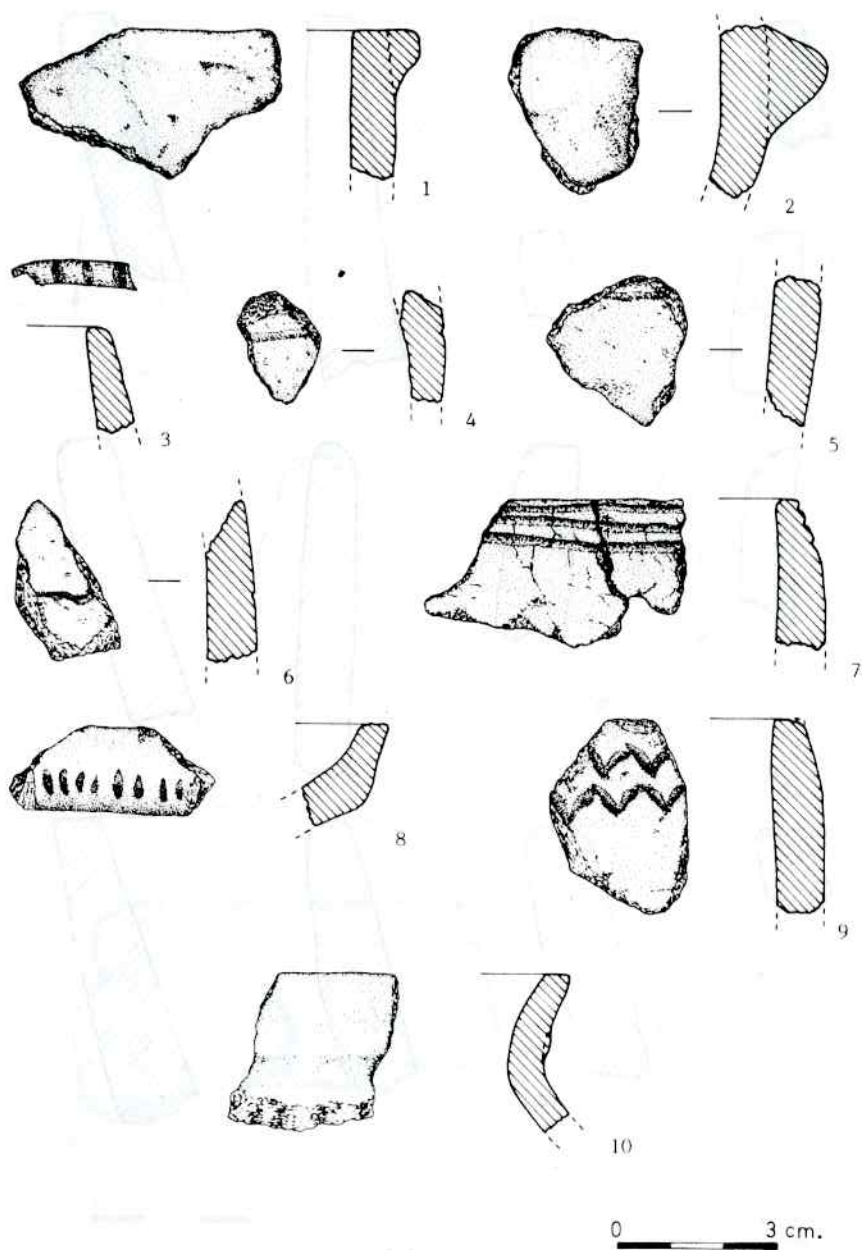


Fig. 4. Perfilación. Estrato III: cerámica lisa y decorada.

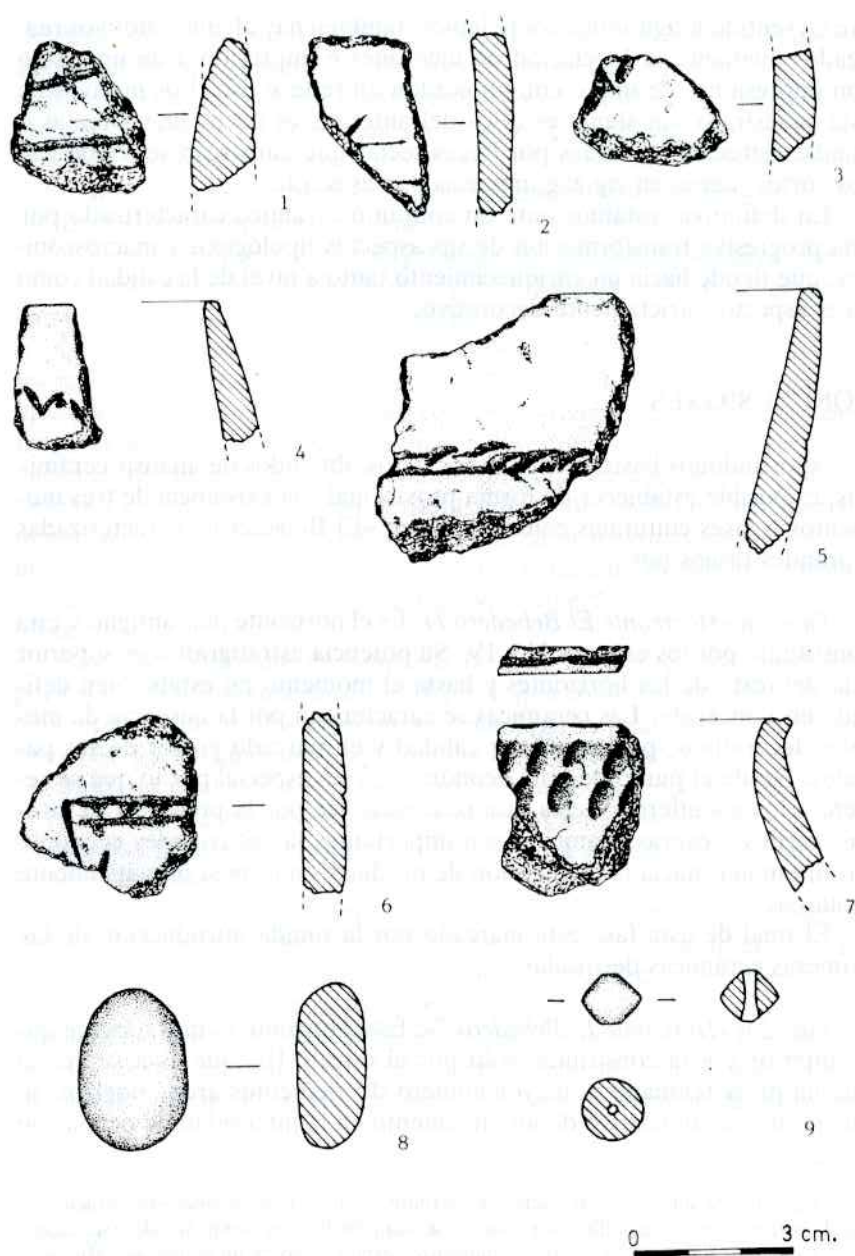


Fig. 5. Corte A1: Estrato III: cerámica decorada, alisador lítico y cuenta de collar.

pre en sentido longitudinal sobre labios; también hay algunos motivos realizados mediante la asociación de incisiones e impresiones de uña, sólo con impresiones de uña o con un cordón en relieve liso. Los motivos de este sustrato son similares a los del anterior, es decir, líneas rectas o bandas estrechas formadas por líneas rectas que enmarcan series de trazos cortos, líneas en zig-zag impresas o incisas, etc.

En definitiva, estamos ante un conjunto cerámico caracterizado por una progresiva transformación de sus aspectos tipológicos y macroscópicos, que tiende hacia un enriquecimiento tanto a nivel de la calidad como en el aspecto estrictamente decorativo.

CONCLUSIONES

Apoyándonos básicamente en los datos obtenidos de análisis cerámicos, es posible establecer de forma provisional ² la existencia de tres momentos o fases culturales consecutivas en «El Bebedero», caracterizadas a grandes rasgos por:

Fase 1 u «Horizonte El Bebedero 1»: Es el horizonte más antiguo y está constituido por los estratos V y IV. Su potencia estratigráfica es superior a la del resto de los horizontes y hasta el momento no estaba bien definido en Lanzarote. Las cerámicas se caracterizan por la ausencia de motivos decorativos, por su regular calidad y el marcado grosor de sus paredes. Desde el punto de vista económico, y en especial por lo que se refiere a los mamíferos ³, esta fase se caracteriza por la presencia de ovejas, cerdos y cabras. También son importantes las actividades económicas orientadas hacia la recolección de productos marinos, principalmente moluscos.

El final de esta fase está marcado por la tímida introducción de las primeras cerámicas decoradas.

Fase 2 u «Horizonte El Bebedero 2»: Este horizonte es más reciente que el anterior y está constituido sólo por el estrato III, que es a su vez el que ha proporcionado el mayor número de elementos arqueológicos, lo que podría ser indicativo de un incremento en la intensidad de ocupación

² La reducida superficie excavada sólo permite establecer conclusiones de carácter general, susceptibles de modificación cuando se realicen nuevas campañas de excavación.

³ El análisis y estudio de los restos faunísticos está a cargo de un equipo del Museo de Ciencias Naturales de Santa Cruz de Tenerife, bajo la dirección de Mercedes Martín Oval y cuyos resultados definitivos se darán a conocer en breve.

del lugar. No obstante, su potencia estratigráfica es menor que la del horizonte anterior y presenta un contexto material que, en el caso de la cerámica, se caracteriza por su mayor calidad en la fabricación, mejores terminaciones y paredes de grosores más finos, pero sobre todo por la aparición de motivos decorativos realizados con incisiones e impresiones de útil. En esta fase se localizó el único elemento de adorno personal hallado hasta el momento en el yacimiento (fig. 5, n.º 9).

A nivel económico, esta fase presenta una actividad ganadera sustentada en tres especies: oveja, cabra y cerdo; además, continúan las actividades recolectoras de productos marinos.

Este horizonte será el que reciba la llegada de la población y los elementos culturales europeos, que en muchos yacimientos de Lanzarote aparecen profusamente mezclados con los aborígenes. En definitiva, constituye el horizonte que hallamos en el nivel superior de la mayoría de los yacimientos lanzaroteños, tales como Zonzamas (donde estaría representado por el nivel IV) ⁴, Lomo de San Andrés, Morro de las Cucharas (Fiquiniego)...; a esta fase también pertenecen la mayor parte de los elementos materiales extraídos de la cercana Cueva de los Majos (Tiagua) y a ella se debe asociar el enterramiento colectivo de la Montaña de Mina ⁵.

Fase 3 u «Horizonte El Bebedero 3»: Este horizonte está constituido por los dos estratos superiores, el II y el I, que conforman el nivel de cultivo reciente, donde los elementos arqueológicos y faunísticos son poco numerosos y, en cualquier caso, muy revueltos y rodados.

Desde el punto de vista cronológico, es una fase reciente, en la que se observa la mezcla de elementos materiales antiguos con otros tardíos y en la que la acción antrópica ha dado lugar a importantes transformaciones ambientales.

En definitiva, estamos ante un yacimiento donde es posible observar la existencia de dos importantes rupturas a lo largo de su desarrollo. La primera sería una ruptura a nivel económico, localizada en el tránsito del estrato V al IV y caracterizada por el predominio de la cabra entre los animales domésticos, hasta entonces dominados por la oveja. La segunda ruptura se producirá a nivel del contexto material, localizándose en el tránsito del estrato IV al III; se caracteriza por la aparición de cerámicas

⁴ DUG GODOY, I.: Excavaciones en el poblado prehispánico de Zonzamas (Isla de Lanzarote). «El Museo Canario», XXXIII-XXXIV. Las Palmas, 1973, pág. 121.

⁵ MARTÍN SOCAS, D.; CAMALICH MASSIEU, M. D. y THOVAR MELIAN, M. D.: La cueva funeraria de la Montaña de Mina (San Bartolomé, Lanzarote) y su entorno. Instituto de Estudios Canarios, 1982, págs. 273-301.

decoradas, generalmente de buena calidad. Es posible que ambas rupturas, una vez que profundicemos en el conocimiento de este yacimiento, puedan identificarse con la aparición de nuevas ideas o incluso con la llegada de nuevos grupos de población desde el exterior; o bien, sólo se trate de un proceso de evolución interna sin aportes exteriores. En cualquier caso, en el estrato III se produce una clara convivencia de las tradiciones culturales más antiguas con otras nuevas, representadas estas últimas básicamente por las cerámicas decoradas.

